

# **La Naturaleza Humana, Fundamento de la Bioética**

## **CURSO PARA SANITARIOS.**

**Josep M<sup>a</sup>. Alsina BARCELONA 2001**

¿Qué queremos decir cuando hablamos de Métodos Naturales? La palabra natural no siempre es utilizada con el mismo significado. En algunos casos “lo natural” es sinónimo de autenticidad y por tanto tiene un carácter preferencial, mientras que en otros “lo artificial” es resultado de la intervención humana, y por tanto signo y resultado de racionalidad.

Hoy en el debate académico actual cuando se habla de lo natural hay un cierto grado de escepticismo y perplejidad como si fuera prácticamente imposible precisar la frontera que distingue lo natural de lo que no lo es la objeción tan ordinaria sobre el verdadero carácter diferenciador entre los Métodos Naturales de regulación de la fertilidad y los métodos contraceptivos no naturales es consecuencia del planteamiento a que nos referíamos anteriormente es frecuente encontrarse con el siguiente tipo de afirmaciones dado el avance tecnológico y la creciente intervención del hombre en la naturaleza se ha hecho imposible diferenciar lo natural y lo no natural por tanto es necesario plantearse dos cuestiones que están relacionadas, que es lo natural y si tiene características precisas y diferenciadas, y en segundo lugar, si lo natural puede ser un referente ético.

Algunos ejemplos nos pueden ayudar a plantear el problema. Si nos referimos a un zumo calificándolo de natural, parece que es preferible a un zumo que no sea natural. Es de mayor calidad y precio. Parece más deseable una flor natural que una artificial. Hasta tal punto, que en el lenguaje ordinario decimos: “estas flores artificiales, parecen naturales”. Al decir, parecen naturales, estamos afirmando la deseabilidad, preferencia o superioridad de lo natural. Hasta aquí, simplemente hemos señalado una cierta superioridad, pero en estos ejemplos no tendría sentido hablar de superioridad moral. El zumo natural en todo caso, será mejor para la salud, pero no significa un bien moral para el hombre.

En otros casos relacionados con la práctica médica, muy frecuentes en la vida ordinaria actual, las diferencias se plantean de otro modo. Por ejemplo, la fecundación in vitro o fecundación artificial, se presenta como resultado del creciente dominio del hombre sobre la naturaleza. El hombre, por fin, parece que domina a la naturaleza, ya no la teme, la puede manipular gracias a la comprensión racional de los procesos de la naturaleza y, de este modo, lo natural ya no se sustrae al dominio de la voluntad humana. Desde esta perspectiva, el progreso médico es visto como resultado de un dominio sobre una naturaleza, que se comporta, en muchas ocasiones, de un modo no deseable y perjudicial para el ser humano. La intervención humana está dirigida a superar a la naturaleza, como si lo natural pudiera errar, mientras que el hombre garantiza eficazmente el buen resultado. Por lo tanto, desde esta segunda

perspectiva, la superioridad anteriormente mencionada parece cuestionada. Lo artificial es sinónimo de progreso, y por ello, deseable para el bienestar humano.

Siguiendo con este razonamiento, intentemos otras precisiones. Afirmar, según se hace normalmente, que el ser humano es dueño de la naturaleza, es una expresión equívoca. Si se dijera: “ahora ya dominamos tanto la naturaleza y la ley de la gravedad, que podemos volar en avión, esto podría ser, incluso científicamente, un error. Si volamos en avión, es a pesar o gracias a la gravedad. En este caso lo que ocurre, es que, conociendo las leyes de la gravedad, y teniendo en cuenta sus consecuencias, actuamos según lo conveniente al hombre.

Un ejemplo de esta posible confusión lo encontramos en el actual debate sobre células madre. Se ha dicho: algunos, apuestan por el progreso, -entendido como resultado de la primacía de la voluntad humana sobre las leyes de la naturaleza-, otros, apuestan por la moralidad, por una cierta ideología que significa renunciar a la posibilidad de superar, por fin, las leyes de la naturaleza. Con estos ejemplos he querido reflexionar acerca de la complejidad del problema, para poder introducirnos en las cuestiones de carácter ético.

Vamos a precisar el término natural para poder llegar a alguna conclusión. Con el fin de no perdernos en esta disquisición, ya adelantó la conclusión los métodos naturales, son aceptables y preferibles, mientras que son rechazables los métodos contraceptivos porque no están de acuerdo con las exigencias de la naturaleza de la relación sexual.

Cuando hablamos de lo natural, lo contraponemos a lo artificial, y en esta contraposición, caracterizamos a lo natural como aquello que posee un dinamismo propio, que tiene su origen y causa en sí mismo: un pez nada, porque tiene una naturaleza que le capacita para ello; los seres humanos son seres parlantes porque tienen capacidad locutiva. Digamos que lo natural es aquello que tiene como principio de movimiento a sí mismo, mientras que cuando hablamos de artificial, es una fuerza exterior la que hace que pueda desarrollar su dinamismo específico.

También contraponemos -y eso es la primera contraposición que ya hicieron los griegos- lo natural y lo violento. Tiene cierta referencia con la contraposición anterior. Por ejemplo, decimos que alguien ha muerto de muerte natural, para distinguirla de la muerte ocasionada por causas externas (un asesinato). La muerte natural se produce como consecuencia de la falta de vitalidad o salud del propio organismo y, porque no tiene salud, ha muerto. La muerte no es la que ha acabado con la vida, sino, porque ya no tiene vida o lo que es lo mismo salud, ha muerto. Mientras que, en el caso de una muerte no natural o violenta, es la fuerza exterior la que ha terminado con la vida de aquella persona. Esta distinción, es de suma importancia en el debate sobre la eutanasia. También, cuando hablamos de un aborto espontáneo, lo podemos identificar con un aborto natural. Mientras que un aborto provocado es resultado de una acción que ha venido precedida de una deliberación más o menos consciente... En este sentido, lo natural es lo espontáneo, mientras que lo artificial es provocado.

Los griegos, entre ellos Aristóteles, ya habían realizado esta distinción. Lo natural es algo que tiene las causas del movimiento en sí mismo. Es decir que el dinamismo que manifiesta es causado por el mismo ser. la naturaleza es principio y causa del movimiento. Pero, además, descubriendo lo que es principio y causa del movimiento, reconocemos la naturaleza de aquel

ser. Para saber qué es el hombre, contemplamos lo que hace. Es un ser que, hablando, expresa ideas, por tanto, es un ser racional. Llegamos a afirmar que es un ser racional gracias a que contemplamos su dinamismo. Vemos que el hombre es un ser que desea estar con los demás, aunque no siempre se manifieste así, debido a que tiene una tendencia comunicativa profunda, entonces deducimos que es un ser sociable. Podemos llegar a comprender la naturaleza de un ser, a través de su dinamismo. La naturaleza de una cosa nos está indicando que es una cosa, su esencia.

¿Cuál es la naturaleza del hombre? ¿un conjunto de reacciones químicas? Si esto fuera así, tendríamos que decir que el ser humano tiene una naturaleza exclusivamente química, física. ¿Qué hace el hombre? Podemos responder que su conducta se explica exclusivamente como fruto de la presencia en su cerebro, o en general en su organismo, de determinadas sustancias, *humores*, como decían los antiguos, que son segregadas como consecuencia de excitaciones exteriores. ¿Es así el hombre? Si contemplamos con rigor y seriedad la conducta humana, tenemos que contestar negativamente. No es fácil, en la actualidad, superar todos los prejuicios cientificistas que dan una explicación biológica o sociológica del ser humano, pero hay que afirmar sin complejos extraños que estas pretendidas explicaciones son radicalmente insuficientes. Sólo son explicaciones parciales y ocasionales, que no desvelan la razón profunda y frecuentemente misteriosa de la conducta humana.

Como analizó genialmente Aristóteles, la razón profunda del obrar humano, lo encontramos en la búsqueda constante de la felicidad. Esta es la raíz última del comportamiento humano. Desde los actos más cotidianos de la vida del hombre hasta las actitudes más heroicas y extraordinarias, encontramos su razón de ser en la tensión permanente hacia la felicidad, hasta tal punto que, si alguien dijera que renuncia a su felicidad, tendríamos que sospechar o bien de su insinceridad, o de una patología anímica profunda. Acerca del fin último de la vida humana, el hombre no delibera ni hace opciones ideológicas, por el contrario, sus deliberaciones y opciones ideológicas están orientadas por esta búsqueda de la felicidad, en ella el hombre encuentra su razón de vivir, de luchar, de poder superar graves dificultades, de llevar a cabo actos de heroísmo, y en suma es lo que hace posible hacer todas y cada una de las actividades que realizamos a lo largo de la vida. Y esto de forma totalmente universal. El hombre busca lo que cree que es su bien, y este bien último es su felicidad.

En segundo lugar, para comprender qué quiere el hombre cuando busca la felicidad, tenemos que observar la conducta del hombre a qué aspira el hombre cuando observamos al ser humano, vemos que hay ciertas inclinaciones que están generalmente presentes en todos los individuos. El hombre asume voluntariamente, racionalmente, su propia naturaleza, su propio ser: yo bebo agua porque tengo sed y porque me satisface beber agua. Puedo o no beber, pero mi inclinación, cuando mi organismo tiene sed, es beber para el bien de mi organismo que necesita agua, y por ello es insustituible para mi bienestar. En la inclinación o tendencia, podemos descubrir el bien humano. Tendencias que, en el ser humano, serán expresadas a través del doble constitutivo del ser humano, corpóreo y espiritual.

En este punto de nuestra reflexión, ya estamos preparados para contestar por lo específico y diferencial de los Métodos Naturales, es decir, aquello que fundamenta la afirmación acerca del carácter verdaderamente humano de tales métodos, o lo que es lo mismo, su connotación ética. Los Métodos Naturales tienen como punto de partida, la exigencia de conocimiento y comprensión de los cambios cíclicos que se producen en el organismo femenino, y en relación a su fertilidad, a su capacidad procreativa. Y por tanto, en estas mismas tendencias e inclinaciones de este organismo, quizá descubramos algo que no es meramente biológico, algo que no forma parte del aspecto corporal sino del aspecto personal del ser humano. En la inclinación, en el dinamismo, descubrimos lo que es un ser, descubrimos dinanismos que tienen una base corporal, y dinanismos que tienen una base psíquica o espiritual, pero en el conjunto armónico y ordenado de la conducta humana, vemos que hay un dinamismo, una causa explicativa de este dinamismo, que es la búsqueda de la felicidad.

Por tanto, si hablamos de algo que es natural, podemos calificar o deducir de ello, que si es natural es que es propio del hombre, y por tanto, que orientando su conducta por esta inclinación podrá alcanzar su fin, y su felicidad. De ello se sigue que se podrá descubrir en esta tendencia el fundamento normativo de su conducta.

Hay que tener presente una objeción importante, que tenemos que contestar, aunque sea brevemente. No siempre aquello hacia lo cual tendemos, es bueno para el hombre. Por tanto, la inclinación natural no es necesariamente fundamento normativo para discernir los criterios éticos.

Intentemos poner un ejemplo que nos ayudará a encontrar la respuesta. El ser humano tiene necesidad de beber con cierta frecuencia, es condición necesaria para la vida. Puede ocurrir que a cierta edad, el organismo de una persona necesite agua, y a pesar de ello, la persona no sienta esta necesidad; algo falla en la tendencia propia del organismo, hasta tal punto que si persistiera esta situación podría morir deshidratado.

El dinamismo propio de la naturaleza, no es estar enfermo, sino tener salud. Esto no es sólo la aspiración orgánica, sino lo deseable para la totalidad de la persona. El ser humano, desea la salud. Podemos decir que la salud es lo que apetece al organismo, y cuando vemos a alguien enfermo, constatamos que la naturaleza puede fallar, independientemente de que la tendencia natural sea la de estar sano.

El médico sabe distinguir lo que manifiesta una anomalía patológica en el funcionamiento de aquel organismo. A partir de aquí, aplicará su saber médico para que el organismo recupere el buen funcionamiento, es decir, que la naturaleza reaccione y recobre la salud. El médico conoce la naturaleza, lo que es propio de ella, y por ello lo puede distinguir con precisión de los comportamientos patológicos, curar significa, ayudar a recobrar el comportamiento de lo que es propio de la naturaleza.

El estudiante de medicina antes de estudiar las diversas patologías deberá estudiar anatomía y fisiología, y si no fuera así, no podría diagnosticar lo que es propio de una enfermedad ni tampoco encontrar los medios para superarla.

Hay otro aspecto a señalar, más propiamente humano; la naturaleza del ser humano tiene aspectos corporales y espirituales o psíquicos, es una naturaleza que tiene, como algo necesario, actuar de acuerdo con la virtud. Así lo afirma Aristóteles en la *Política*. “Es propio del ser humano ser virtuoso”; es lo propio, lo debido, porque es a lo que aspiran los hombres, aunque a veces no lo consiguen. Es el caso de un estudiante que dice sinceramente que quiere estudiar, pero no lo hace, porque a la hora de estudiar hay otras cosas que le resultan más atractivas. Estudiar no es solo una obligación, sino que es lo propio de su condición de estudiante, y si no lo hace ordinariamente, deja de tener tal condición.

Si cada una de las cosas que deseamos, no tuviera un impulso fuerte y último en la misma naturaleza, siempre nos encontraríamos en una actitud de duda y perplejidad. Deseamos cosas, porque nuestra naturaleza nos impulsa a ello, y en el logro de tales fines, reconocemos nuestro profundo dinamismo, a pesar de las dudas, vacilaciones e incluso conductas desviadas que se presentan en la conducta de los hombres debido a una naturaleza que no siempre está “sana”.

Como decía San Agustín, el hombre se desobedece a sí mismo, a su propio querer, pero tiene un *querer* que es manifestativo de su naturaleza. Aquello a lo que tiende el hombre, es a veces difícil descubrir en un orden racional, ya que influye el ambiente cultural, es más fácil descubrirlo contemplando su dinamismo biológico. Y aquí toda la importancia de los Métodos Naturales.

La relación sexual tiene doble carácter, generativo, y unitivo. El que la atracción sexual no derive meramente o fundamentalmente del ciclo, nos da una pista para ver qué esta relación sexual no tiene meramente una finalidad procreativa. Una perra, no se deja montar por el macho si no está en celo. Si no está en celo, no se dejará montar, porque en aquel momento, la relación no tendría una finalidad generativa, la misma naturaleza reacciona y no quiere aquella relación.

En el ser humano es distinto, la misma naturaleza biológica nos está descubriendo que aquella relación sexual tiene otro carácter. Descubrimos que incluso en la misma capacidad generativa que tiene la relación sexual, no está solo dirigida, como ocurre en el resto de los seres vivientes, a crear nuevos individuos de la misma especie. Los perros dan lugar a perros, y es importante porque así no se extingue la raza canina. Los hombres, en su relación sexual, dan lugar a seres humanos, que no tiene meramente como finalidad la permanencia de la especie humana, sino que el fin es cada uno de los seres humanos. Porque el fruto de la relación es un ser personal, la misma relación debe tener este carácter personal. El Método Natural nos permite, por un lado, comprenderlo especulativamente, y por otro, la misma experiencia de los Métodos Naturales, y puede ayudar a desarrollar unas relaciones sexuales con un carácter más personal.

Cuando hablamos de naturaleza, hablamos de dinamismo, de finalidad, no hablamos meramente de lo existente, no hablamos solo de la naturaleza en un sentido biológico, sino hablamos de algo que se dirige hacia un fin que es su bien, y es el bien de cada uno de los seres que tienen determinada naturaleza. Cuanto más reflexionemos sobre la naturaleza específica de los Métodos Naturales, cuanto más profundicemos en ello, más

comprenderemos su carácter diferenciador de lo natural respecto a lo artificial y su indiscutible superioridad ética.